



HOLA, QUERIDA MAMÁ:

Te escribo esta carta para llenarte de paciencia y esperanza. La escribo como un tributo a las madres que he acompañado cuando sus hijos reciben el diagnóstico de autismo. He visto a madres derramar incontables lágrimas y a padres mirarme con ojos de tristeza e incredulidad. Y no es para menos: los padres siempre quieren lo mejor para sus hijos, y descubrir que sus pequeños no encajan en el mismo molde que los demás abre la puerta a la incertidumbre sobre cómo será su futuro.

Si pudiera darles un mensaje a esas madres, sería este:

Respira profundo. No es el fin del mundo. Es demasiado pronto para saber cómo se desarrollará tu pequeño. El autismo es un espectro, y tu hijo bien podría pertenecer al grupo de niños que llevan una vida como todos los demás.

He visto a niños hablar, hacer amigos y florecer en todos los sentidos. De hecho, el niño más inteligente que he conocido está en el espectro. También he visto a niños con síntomas más severos dar pasos agigantados, como aprender a comunicarse sin palabras y a vivir una vida funcional en su entorno.

¿Por qué todos tendríamos que ser iguales? ¿Por qué deberíamos encajar en un mismo molde? ¿Acaso no somos todos únicos, distintos, y “anormales” en algunos aspectos? Esto aplica tanto para tu hijo como para todos los demás.

Esta no es una carta de pésame, sino una invitación: una invitación a conocer a tu hijo sin prejuicios, a descubrir su mundo y sus particularidades. Puedo asegurarte que he aprendido tanto de los niños autistas con los que he trabajado durante esta última década como ellos de mí. Son divertidos, auténticos, y tienen una visión única del mundo. Ellos nos enseñan quiénes somos realmente: nos muestran la aceptación, la paciencia, la compasión y la entrega.

Sé que el proceso de aceptación del diagnóstico es difícil. Está bien llorar, sentirse triste y buscar respuestas, aunque a veces no las haya. Debes saber que he conocido padres de niños autistas de todas las edades, condiciones y contextos. Para todos es un camino difícil, pero todos comparten algo: un amor inmenso por sus hijos.

Mi consejo es este: cuanto antes atraveses el proceso de duelo y aceptación, antes podrás descubrir ese mundo del que te he hablado. Por favor, acepta esta invitación y acompáñame. Naveguemos juntos esta tormenta. Yo seré tu mapa y tu brújula; el impulso de este barco lo pones tú.

Con cariño,
Aoí